



La música y los Reyes Magos

En días pasados, los queridos amigos Fernando Franco y Carmen Álvarez dedicaron nuestro programa de radio Hoxe Galicia a recordar las experiencias de los que ya no somos tan niños en relación con los viejos y actuales presentes que siguen trayendo en enero los Reyes Magos.

Me vino a la memoria un artículo que escribí hace ya algunos años, más de cuarenta, en realidad, y que reproduzco en esta página con la misma ilusión con la que lo hice en aquella ocasión:

"Melchor, Gaspar y Baltasar son los Reyes Magos de la ilusión . . ." expresa la letra de un popular bolero. Y la ilusión se asoma con cara de niño la madrugada del seis de enero, cuando furtivos y menudos pasos recorren mi casa en busca del juguete anhelado y dibujado en garrapateadas cartas de pequeña edad.

Ilusión de poner un zapato a la puerta de la alcoba, para que amanezca endulzado y desbordante de infantiles diversiones. Ilusión de unos mágicos reyes del lejano Oriente, que convierten en realidad fantasías de muñecas, de robots y naves espaciales; de juguetes musicales, de veleros para armar.

Y los reyes llegaron a mi casa, prematuramente, como celosos del gordo usurpador; pero no me engañaron con el disfraz de Santa Claus: yo sé que eran los tres, que adelantaron su viaje para mí.

Llegaron en forma musical, avalados con tarjetas de presentación de amigos queridos, aunque no lograron ocultar su identidad. Porque yo sé quiénes son, yo sé que son los portadores de la ilusión. Y la ilusión comparte con la amistad ese poderse dar, ese también soñar.

Melchor fue el portador de una exquisita joya de cámara: en un mismo envoltorio a Franck y a Brahms. A ese francés injustamente relegado, salvo por su *Sinfonía en Re*, que con su *Quinteto en Fa para piano y cuerdas*

- escrito en 1878/9 y estrenado en la *Société Nationale de Musique*, con Saint-Saëns al piano - acompaña al *Sexteto en Sol mayor* de Brahms. Pero esta vez, Saint-Saëns se transmutó en Pennario, acompañado de un selectísimo grupo de intérpretes; de los de leyenda: Heifetz al violín, Primrose a la viola y Piatigorsky al cello.

Gaspar vistió sus mejores galas orientales y redescubrió el Japón en la flauta de Jean Pierre Rampal. Un Rampal que lo mismo interpreta a Vivaldi que a Kachaturian, y que incursiona en el jazz, apenas desembozado de los abalorios barrocos. Marsellés de nacimiento, Rampal ha sido aclamado uno de los más grandes virtuosos del momento, y en este ramillete de melodías folklóricas japonesas demuestra sobradamente el porqué.

Baltasar se hizo presente a través de Haydn, en el etéreo cuarteto *La Alondra*- uno de mis favoritos - interpretado por el Cuarteto de Cleveland. *La Alondra* fue compuesto en 1790, el último año que Haydn estuvo al servicio del príncipe Nicholas Esterházy, y probablemente debe su nombre a los efectos que bordan la melodía del primer violín. Hermanado electrónicamente a ese cuarteto - no sé por qué repetitiva costumbre de edición - figura también en la grabación su *OP. 76 No. 2*, denominado *Quintas*, con clara referencia a los intervalos del primer movimiento.

El oro de Frank y Schubert, en incienso de las melodías japonesas y la mirra de Haydn me han hecho patente, una vez más, la ilusión de la Epifanía. Ilusión que a todos deseo y que en especial a los niños de todo el mundo no debería faltar. Ilusión que no se pierde con la edad, pero sí con la imaginación. Ilusión que es creatividad. Ilusión que es anhelar que, en este nuevo año, los Reyes Magos nos traigan un regalo más de paz, de amor y de bondad."

José Luis Pariente Frago